

3.3. LA BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Francisco Javier de Jorge García-Reyes

LOS INICIOS

La Facultad de Geografía e Historia es una de las tres facultades que surgieron al dividirse la de Filosofía y Letras, según la Orden de 16 de julio de 1975.

Quedó fundamentalmente ubicada en el edificio B, construido originalmente para albergar la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas, con algunas cátedras en el edificio A, como la Sección de Historia de América con la subsección de Antropología Americana.

El tipo de biblioteca que se diseñó para la nueva Facultad fue el tradicional en España para las bibliotecas universitarias: biblioteca general, frecuentada casi exclusivamente por los alumnos, con un fondo relativamente poco actualizado, ya que los presupuestos eran reducidos, y bibliotecas de las cátedras, pequeñas, especializadas y de uso restringido, distribuidas entre los pisos quinto al duodécimo.

La centralización de la biblioteca era algo que se mostraba necesario. Las bibliotecas de cátedra, al no estar gestionadas por bibliotecarios profesionales ni estar centralizadas, no eran plenamente utilizadas y se convertían en «cotos arbitrarios, con horarios eventuales y sin agilidad de servicios»²⁰.

En 1975 el excesivo peso de los libros que se habían acumulado en las bibliotecas de cátedra determinó la aparición de grietas en el edificio y obligó, como medida de seguridad, a trasladar los libros de las plantas quinta a la décima, que se depositaron en la planta cuarta. Esta medida, si bien supuso el remedio para la seguridad del edificio, acarreó graves problemas funcionales, por lo que la construcción de una biblioteca general y centralizada se volvió una necesidad cada vez más urgente²¹. Pero, a pesar de estos argumentos incontestables, algunas cátedras se mostraban reacias a la centralización, por lo que fue necesario que el gerente general de la Universidad urgiese a los decanos de las Facultades de Historia, Filología y Filosofía

a que se efectuara el traslado de los libros, porque el problema afectaba también a estas dos últimas facultades mencionadas, algunos de cuyos seminarios estaban ubicados en el mismo edificio B. Solucionados los problemas de seguridad del edificio, la Junta de Facultad reunida en sesión extraordinaria acordó «la creación inmediata de una biblioteca general del edificio B»²².

Las colecciones de los departamentos se formaron con criterios vinculados a las líneas de investigación del titular de la cátedra y del departamento, lo que contribuyó a conformar una colección altamente especializada y de calidad excepcional. Destacan las aportaciones de personalidades científicas relevantes, como los profesores Cayetano Alcázar Molina, Ángel Ferrari Núñez, Antonio Ballesteros Gaibrois, Javier de Salas, José María Cepeda Adán, Antonio García Bellido, Antonio Blanco Flejeiro, José María Blázquez, Santiago Montero Díaz, José María Jover Zamora, Amando Melón y Ruiz de Gordejuela, José Manuel Pita Andrade, José Manuel Casas Torres, Joaquín Bosque Maurel y un gran elenco de profesores. Las asignaciones presupuestarias se otorgaban en cantidades diferentes a catedráticos y profesores titulares, quienes disponían de ellas según su criterio. La vinculación de profesores con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas o con las diferentes Academias ocasionaba que los libros de la facultad acabasen a veces en los despachos y bibliotecas de estos organismos, como sucedió con los fondos de la Biblioteca del Instituto Rodrigo Caro del Consejo, que el profesor García Bellido adquirió con fondos de la facultad y que han acabado por integrarse en los fondos de la biblioteca de este organismo.

LA BIBLIOTECA

La Biblioteca se abrió en mayo de 1977, tras un cierre simbólico de la Facultad de Filosofía del edificio B, iniciado el 8 de noviembre de 1976 en señal de protesta por las condiciones de inseguridad del edificio. Su primer director fue Antonio Moño Munitiz.

Como consta en la memoria correspondiente al mes de diciembre, tenía una superficie de 1.500 m², repar-



Fig. 69. Antigua Biblioteca de la Facultad de Geografía e Historia.

tidos a partes iguales entre la tercera y cuarta planta. La tercera planta estaba dedicada a depósito de libros, con una ocupación lineal de estanterías de 2.760 metros: 922 utilizados con libros de la biblioteca y el resto sin utilizar o bien ocupados con libros y tesis de cátedras no pertenecientes a la Facultad de Geografía e Historia, principalmente de Filología, que se habían visto afectadas también por el traslado forzoso. La 4.ª planta comprendía la sala de lectura –con 480 m² y una capacidad de 230 puestos de lectura–, servicio de préstamo y dependencias administrativas. A estos espacios había que añadir la Sala de Arte y el Depósito de Revistas en la planta primera. La superficie de locales se mantendrá inalterable hasta la construcción del nuevo edificio de la Biblioteca de Humanidades en el antiguo Paraninfo del edificio B. El total de libros era de 20.800, de los que sólo 14.700 estaban catalogados y clasificados por la CDU. Tras la incorporación de los fondos departamentales se había procedido a la sustitución del sistema de clasificación *Cutter* por el de CDU. No catalogados había 6.330 libros. (Fig. 69)

De los 14.700 catalogados, sólo 8.300 pertenecían al fondo anterior a 1970. Respecto al fondo antiguo de la primitiva Facultad de Filosofía y Letras, así como el fondo del siglo XIX, no se produjo reparto alguno, por lo que quedó adscrito por la fuerza de los hechos consumados al fondo de la Biblioteca de Filología, y ello pese a que en número muy significativo las materias de Historia, con todas sus divisiones, Arte y Geografía constituían y aún constituyen el mayor porcentaje de ese fondo.

Desde 1970 a 1977 constan como adquisiciones 10.700 libros, que con anterioridad a la integración se procesaban cuando eran adquiridos y luego se incorporaban a las diferentes cátedras y seminarios. Desde febrero de 1977, al incrementarse la colección con la fusión de algunas bibliotecas departamentales, como se ha referido, se inicia la colocación de los fondos en los depósitos de forma unitaria con un único criterio organizativo. Este mismo año comienzan de modo regular los ingresos por compra: 2.350 libros.

En cuanto a circulación del fondo, se prestan en esa fecha 5.000 libros a un total de 792 carnés sobre una población de 19.800 usuarios potenciales. En 1978 se produce un aumento progresivo de la colección por sucesivas incorporaciones departamentales y por un incremento del volumen de compras: 2.658 libros. Se reduce el fondo pendiente de catalogar, pero desde ahora éste será un problema permanente estrechamente vinculado con los efectivos de personal, que estará en la base de una constante reivindicación de los directores de la biblioteca: la correcta dimensión de las plantillas de personal técnico y auxiliar. Este último año se duplica el número de usuarios y préstamos (12.576) y crece el número de horas y servicio de la biblioteca, que empieza a sufrir problemas de saturación en sus servicios, debido al acceso masivo de estudiantes a la Universidad.

En septiembre de 1978 llega como nueva directora de la biblioteca, Amalia Bermejo Gordón (siendo María Ruiz Trapero decana de la Facultad). Durante su mandato se celebran las primeras oposiciones convocadas a la nueva Escala de Auxiliares de Archivos, Bibliotecas y Museos de la Universidad Complutense, que iban a suponer un considerable aumento de la plantilla de bibliotecarios, y que habían sido promovidas por el vicedirector, encargado de las bibliotecas, José Alcina Franch, catedrático de la Facultad de Geografía e Historia, quien a su vez redactó, mediante procedimientos democráticos y en sesiones de duros debates, el Reglamento de la Biblioteca de la Universidad Complutense, hasta hace poco vigente.

Creó una biblioteca central por Facultad, que se definía como la suma de las bibliotecas de los departamentos, y asimismo creó las Juntas de adquisiciones en cada facultad, para administrar mejor el dinero. En 1979 la nueva dirección de la biblioteca emprende trabajos encaminados a conseguir una mejor ordenación de los depósitos, mediante una nueva señalización y una simplificación de firmas, para facilitar la consulta directa de los fondos bibliográficos y, llegado el caso, su traslado a una biblioteca de libre acceso. Además, la nueva directora puso empeño en una mejor coordina-

ción de las compras, por la comprobación por parte de la biblioteca de listas de compras de los departamentos y el envío de copia de las fichas bibliográficas a los departamentos para que mantuviesen ficheros. En 1979 el total de volúmenes de la biblioteca era de 38.528: 20.800 en la biblioteca general y 17.728 en los departamentos. Los títulos de revistas eran 373.

La memoria del curso 1979-80 atestigua el aumento considerable de usuarios —2.305 préstamos; 17.022 consultas de lectura en sala y 37.836 solicitudes de información—, la incorporación de personal cualificado de la nueva escala de auxiliares y el aumento en el número de volúmenes ingresados —7.461—. Pero la biblioteca se hallaba todavía condicionada por las circunstancias que rodearon su creación y puesta en funcionamiento, totalmente al margen de una planificación lógica. Uno de los mayores inconvenientes era la dispersión de los locales de la biblioteca entre las plantas tercera, cuarta y primera. En esta última se hallaban la sala de arte y la sala de revistas. Durante este curso se emprende la reorganización de estas dos salas.

En el curso 1980-81 la sala de revistas ya disponía de 462 títulos. Se decide la centralización de las suscripciones para evitar duplicaciones. Se produce la incorporación de los fondos del Colegio Universitario de Arcos de Jalón, del Seminario del profesor Montero Díaz, del Seminario de Historia Antigua, del Seminario del profesor Viñas, parte de los fondos del Seminario de Geografía del profesor Casas Torres y los de Historia Medieval de España, lo que suponía una ingente tarea de catalogación —a la que se sumaba la de las adquisiciones por compra—, que determinó la decisión de simplificar la descripción bibliográfica con el fin de poner cuanto antes los fondos al servicio de los usuarios. Además, en este curso se destinaron dos auxiliares para ocuparse de la importante colección de los departamentos de Historia de América y de Antropología y Etnología de América, que hasta entonces había sido atendida por los profesores adjuntos y ayudantes. Estas dos bibliotecas departamentales no se integraron en la biblioteca general hasta 1992.

Durante este curso se realizó un minucioso recuento que arrojó la cifra de 48.160 volúmenes. Se pres-

taron a domicilio 20.078 libros y se incorporaron 10.400: 3.959 por compra de la biblioteca y departamentos, y 7.241 que ingresan en los depósitos provenientes de departamentos y cátedras. Se comienza a percibir que el número de usuarios en sala supera con mucho al de solicitudes de libros o revistas, lo que hace de la biblioteca un lugar de lectura de apuntes y de preparación de exámenes preferentemente.

El crecimiento de la biblioteca no disminuyó con el tiempo. En 1983 Amalia Bermejo redactó la última memoria: se habían incorporado 6.333 libros en ese año, de modo que a finales de año la biblioteca rondaba la cifra de 100.000 volúmenes y el número de préstamos fue de 41.006. En junio de dicho año accede a la dirección Josefina Delgado Abad, quien trató de modificar ciertos hábitos, algo heterodoxos, en el proceso de catalogación y clasificación, como era, entre otros, la excesiva simplificación en la descripción bibliográfica que la práctica había establecido en aras de una mayor rapidez en la puesta en circulación de los libros, siempre retrasada por el aumento constante de las incorporaciones. Este año, a instancias de la Junta de Facultad, se organiza en la antigua sala de arte de la primera planta una biblioteca de libros de uso frecuente a la vez que se moderniza el fondo de que disponía dicha sala.

El 26 de diciembre de 1983 fue nombrada directora interinamente Aurora Miguel Alonso. Desde el principio tuvo que afrontar el triple problema del aumento notabilísimo del fondo bibliográfico, el incremento en la demanda de servicios (61.000 peticiones de lectura en sala y 31.300 préstamos) y la insuficiencia de locales. La medida más importante que se toma en 1984 es la instalación de las salas de libre acceso en la planta cuarta: Geografía e Historia, y en la planta tercera: Arte. Esta medida implicaba un serio proceso de recatalogación de fondos. Se emprendió esta tarea, así como la catalogación de fondos pendientes, para lo que el Decanato de la Facultad dispuso un crédito extraordinario. Se modifican más de 8.000 libros y cerca de 30.000 fichas catalográficas. Las salas de libre acceso —pese a lo tardío de la fecha, pioneras en la universidad española— tropezaron con difi-

cultades debidas a la falta de hábitos de uso y los abusos cometidos por parte de los usuarios, y así, pese a los controles manuales de accesos a las salas, se acabó ocasionando un volumen serio de pérdidas. En enero de 1985 la biblioteca informa a la Comisión de Biblioteca de la Junta de Facultad de los datos correspondientes al año anterior: adquisición de 8.336 libros por valor de 16.057.948 pesetas, de los que 5.000.000 eran de libre disposición de la biblioteca, destinándose a suscripciones de revistas 2.247.497. El volumen de libros alcanzado en enero de 1984 era de 106.975.

El 3 de diciembre de 1985 se encarga temporalmente de la dirección de la biblioteca Francisco Javier de Jorge García-Reyes, siendo decano José María Azcárate Ristori y, definitivamente, el 20 de mayo de 1986. En los cursos 1985-86 y 1986-87 se alcanza el máximo nivel de saturación de los servicios de la biblioteca, que amenaza su misma continuidad. Los principales problemas eran la desigual relación entre alumnos y puestos de lectura y las carencias de personal por la desigual relación entre bibliotecarios y alumnos. La estructura de la biblioteca determinaba la dispersión de sus servicios, con la correspondiente incidencia en el elevado número de empleados necesario. Se atendía directamente a los usuarios en seis lugares diferentes: sala de arte, depósito de la planta tercera, mostrador de préstamo de profesores, mostrador de préstamo de alumnos, mostrador de préstamo en la sala de libre acceso de la cuarta planta y biblioteca del edificio A. La adopción del sistema de libre acceso había facilitado la rapidez en la disponibilidad de los fondos bibliográficos, pero la falta de formación de los usuarios, por la inadecuación de los locales y por los insuficientes controles (no había sistema de detección antihurto), determinaban un incesante y elevado número de sustracciones, 1.400 libros, que supusieron casi 6.000.000 de pesetas en reposiciones, así como una abundantísima descolocación de fondos. Todo esto llevó a la biblioteca a restringir los objetivos iniciales. La Comisión de Biblioteca establece en septiembre de 1986 el cierre del libre acceso de la sala de arte en abril de 1987 propone sanciones por sustracción y deterioro de libros

y se adquiere un sistema de detección antihurto para la cuarta planta. A pesar de la instalación de sistemas de control magnético y de una vigilancia más estricta, se siguen detectando sustracciones y deterioro de los libros, por lo que la Comisión acuerda la realización de una exposición sobre vandalismo librario.

En junio de 1987 se acuerda remitir un escrito a los directores de los departamentos con vistas a una mayor racionalización en las adquisiciones de revistas, que ha de realizar la biblioteca en exclusiva, y se reitera la obligación de ajustarse a lo preceptuado en el Reglamento de la Biblioteca de la Universidad en materia de préstamo. Por su parte, el personal técnico de la biblioteca se dedicaba casi exclusivamente al proceso de catalogación, desatendiendo otras tareas, pero aún así su esfuerzo resultaba insuficiente, pues se daba el caso de que podía pasar incluso un año desde la adquisición de los libros por parte de los departamentos hasta que podían ser consultados. Se hacía, por tanto, cada vez más urgente estructurar la gestión de la biblioteca de todas las facultades —no solamente la de Geografía e Historia— en un organigrama que definiera cada una de las responsabilidades y funciones, al menos en el área técnica y directiva.

Los servicios prestados a los usuarios de Geografía e Historia en el curso 1986-87 en cuanto a préstamos domiciliarios fueron 37.062 y 37.380 lecturas en sala. Ingresaron 3.370 libros, el número de revistas se situó en 1.093 y el número total de libros alcanzó los 125.407. Además, en el primer catálogo de puestos de trabajo de la UCM aparece por primera vez la figura del director y subdirector de la Biblioteca de la Facultad. El puesto de subdirectora fue desempeñado por vez primera por Isabel Miranda López.

Antes de reseñar la historia de los años que marcarán un cambio radical en la concepción de los servicios bibliotecarios de la Facultad es preciso detenernos, por su singularidad y la de sus fondos, en la historia de la Biblioteca del Departamento de Antropología de América, actualmente denominado Historia de América II.

LA BIBLIOTECA DEL DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA DE AMÉRICA

La Biblioteca del Departamento de Antropología de América nace antes de la guerra, en 1932, cuando se trasladó la Facultad de Filosofía y Letras desde San Bernardo al Edificio A de Filosofía. Antonio Ballesteros Beretta funda el Seminario de Estudios Americanistas, pero en San Bernardo no había sitio para la biblioteca, porque allí se compartían los locales con Derecho. En la tercera planta del Edificio A de Filosofía del ala izquierda se le asignó local. Allí la biblioteca sufrió los avatares de la guerra como todo el edificio.

En 1944 el Gobierno crea en la Facultad de Filosofía y Letras la asignatura de Historia de América y también una Sección de Historia de América. Carmelo Viñas Mey fue el encargado de la asignatura por primera vez. La biblioteca se instaló en lo que después fue Laboratorio, recuperando parte de los libros del antiguo Seminario, como la colección de libros vinculada a la asignatura de Historia de América.

En 1950 Manuel Ballesteros Gaibrois se hace cargo de la Cátedra de Historia de América Prehispánica, pone de nuevo en marcha el Seminario de Estudios Americanistas y forma una biblioteca independiente, con sala de lectura, organizada por los profesores adjuntos y ayudantes. Se regulariza la adquisición de libros y el intercambio de revistas. En 1967 la Sección de Historia de América se divide en dos departamentos: Historia de América y Antropología de América, y empieza a formarse una biblioteca nueva en Historia de América. En 1968-69 se publica el primer volumen de la *Revista Española de Antropología Americana* y desde entonces se intensifica el intercambio, que había comenzado con la revista antecesora *Trabajos y Conferencias* y llegan revistas y libros por canje cuyas materias interesaban a las líneas de investigación predominantes del Departamento: Arqueología y Etnohistoria americanas, sobre la base de proyectos concretos en Perú, Ecuador, Guatemala y México. En 1975 el antropólogo Juan Comas donó parte de su biblioteca al Departamento.

Entre 1968 y 1978 hubo un presupuesto muy exiguo para compra de libros. Por eso el canje que se había establecido a través de la revista que publicaba el Departamento fue importantísimo para incrementar los fondos de la biblioteca. Así la revista cumplía una doble función: servía para dar difusión a las investigaciones de los miembros del Departamento y para ser intercambiada por publicaciones de científicos con los que previamente se había establecido contacto. La revista se enviaba no sólo a instituciones, sino también a personas concretas que a cambio enviaban sus publicaciones. Consciente de la importancia del canje, José Alcina Franch, que se incorpora como catedrático al Departamento en 1967, se ocupó personalmente del canje durante mucho tiempo, manteniendo correspondencia con instituciones y científicos. Desde 1973 a 1978 la publicación de la revista sufre un bache, pues se le retiró el presupuesto. El crecimiento de la biblioteca durante esos años se debió al canje. A partir de los años ochenta se reanudaron las compras. En 1992, cuando la biblioteca departamental es integrada en la de la Facultad, los fondos ascendían a 10.838 libros, 6.732 folletos y aproximadamente 500 títulos de revista.

Siempre ha existido una gran pugna entre bibliotecarios y profesores, porque los intereses de ambos son diferentes. Según Alcina²³, la incorporación de la Biblioteca del Departamento de Antropología de América a la Biblioteca General de la Facultad perjudicó sus servicios. El espíritu que se había introducido en la enseñanza del Departamento, hacer una enseñanza basada en trabajos con libros y revistas, se cortó. Por su parte, el director de la Biblioteca quería integrar la del Departamento en la Biblioteca de la Facultad, porque aquélla era muy importante. Según Alcina, toda la biblioteca debería ser de libre acceso. ¿Para qué sirven las bibliotecas? Sobre todo, dice él, para que las utilicen los estudiantes, no los profesores. Seguimos teniendo una Universidad en que los estudiantes no manejan libros, sino apuntes, pero la enseñanza no puede ser sólo verbal, debe ser bibliográfica. Los exámenes habría que suprimirlos. La biblioteca debería estar siempre

llena. Se trataría de adaptar la biblioteca a otro concepto de enseñanza universitaria. El propio Alcina opinaba: «La primera dificultad para que la enseñanza alcance el nivel y la calidad que se requiere [...] es eso que llamamos ordinariamente "masificación" [...] la segunda es el carácter repetitivo de los cursos universitarios [...] y la tercera y mayor dificultad [...] se refiere a la carencia de bibliotecas»²⁴.

MODERNIZACIÓN DE LA BIBLIOTECA

Los cursos 1988-89 y 1990-91 serían, según hemos mencionado, los años de concepción, preparación y desarrollo de las dos líneas de trabajo que marcarán e identificarán a la Biblioteca de Geografía e Historia como una de las bibliotecas del *campus* con mayor proyección entre las de su área en la Universidad española: la automatización y la construcción de la nueva Biblioteca de Humanidades en el antiguo Paraninfo de la Facultad.

LA AUTOMATIZACIÓN

Ya en 1987 la Facultad de Geografía e Historia se había puesto en contacto con algunas casas informáticas y la Comisión de Biblioteca reunida en abril de ese año solicita fondos para realizar una visita de estudios a la Universidad de Navarra para ampliar información sobre el sistema informático que sería apropiado. En un primer momento se pensó que el sistema elegido por la Universidad de Navarra era el adecuado, pero pronto se abandonó esta línea de trabajo y, tras una serie de contactos con diversas compañías suministradoras de *software* de bibliotecas, los directores de las Bibliotecas de Ciencias Económicas y Empresariales y de Geografía e Historia asisten a una demostración del programa *Libertas*, de la empresa británica SLS con sede en Bristol.

En un principio este sistema, implantado en las bibliotecas universitarias inglesas con óptimos resultados, se vio rechazado por su alto coste por la dirección de los servicios informáticos de la Universidad Complutense, pero acabó imponiéndose después de que los directores de las dos bibliotecas mencionadas, Marta Torres Santo Domingo y Javier de Jorge García-Reyes, iniciasen actuaciones

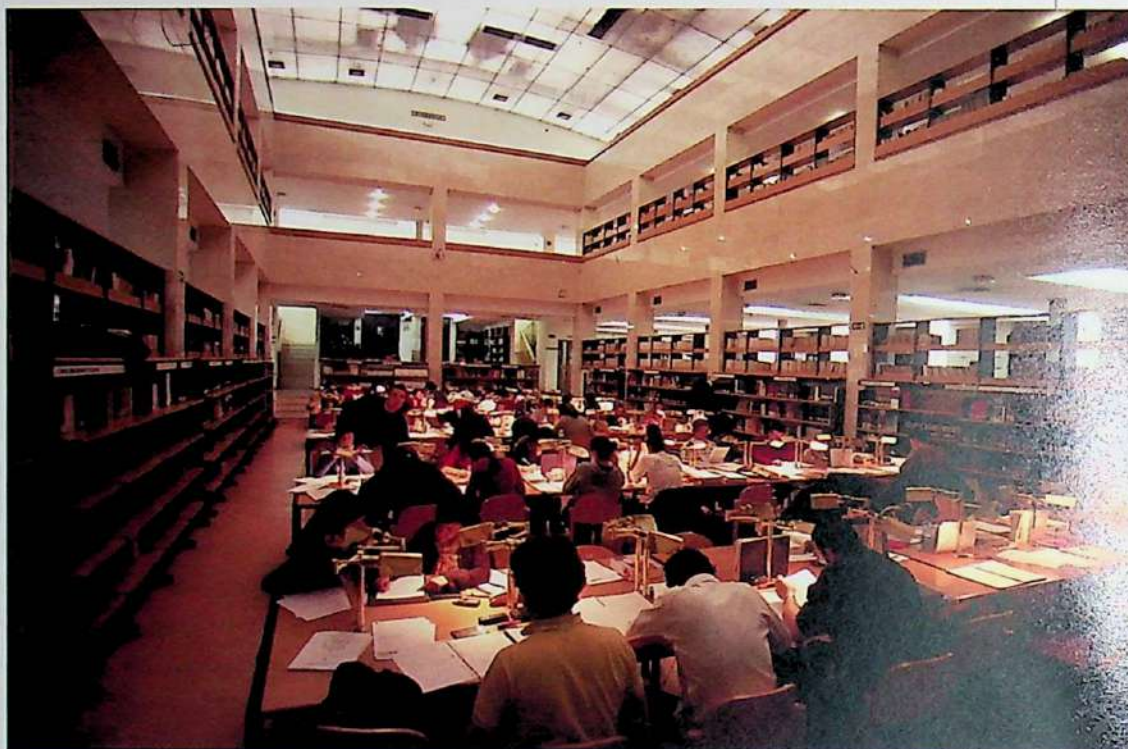


Fig. 70. Biblioteca de la Facultad de Geografía e Historia.

conjuntas tendentes a negociar mejores condiciones económicas con la empresa SLS y valorasen el éxito del sistema implantado en universidades similares a la Complutense.

Desde el primer momento vieron la conveniencia de establecer dos bibliotecas-piloto para no emprender de una manera global la automatización de la Biblioteca de la Universidad, ya que había que resolver un complejo problema de partida: 42 centros de muy distinta dimensión, capacidad y recursos. Las fases de implantación del sistema en la Biblioteca de Geografía e Historia han sido estudiadas paso a paso²⁵. Las circunstancias de agobio y pérdida de la funcionalidad a que se había llegado aceleraron el proceso. Al finalizar el año 1989 se había alcanzado la cifra de 46.611 préstamos a alumnos y 8.078 a profesores. Las adquisiciones se situaron en 7.859 libros y 425 suscripciones de revistas, mientras que la cifra de fondos llegó a 140.000 monografías y 1.823 títulos de revista.

El 26 de octubre de 1990 se aprueba por Resolución Rectoral el pliego de bases para la adquisición

del nuevo sistema de gestión para las bibliotecas. La adquisición definitiva con la firma del contrato se realiza el 10 de mayo de 1991. El coste, establecido en 27.125.000 de pesetas, permitiría no sólo la adquisición de *software* para las dos bibliotecas-piloto, sino también su posterior implantación en todas las bibliotecas de la Complutense en un proceso gradual, controlado desde el equipo VAX 9000 del Centro de Cálculo de Moncloa. La gestión del programa exigía un bibliotecario del sistema que definiera los parámetros. En Geografía e Historia, la responsable de los parámetros de programa como biblioteca-piloto fue Isabel Carreira Delgado, su actual directora.

Durante 1991 y 1992 se procedió a la retroconversión de fondos de forma sistemática, aprovechando las facilidades que ofrecía la captura de registros de la base de datos SLS con sede en Bristol, fundamentalmente de obras en lengua inglesa, aunque también de una considerable proporción de registros en español. La biblioteca encargó a la empresa Proceso de Datos A2 la retroconver-

sión de los fondos más prestados, condición necesaria para la conformación de la base de datos de Geografía e Historia y para que dicha base resultase operativa en la implantación del módulo de circulación. En 1992 la sociedad estatal V Centenario del Descubrimiento de América financió la confección de la base de datos en CD-Rom, *Bibliotecas sin Fronteras*, que reúne más de 300.000 registros de tema americanista existentes en bibliotecas españolas, de los que 24.000 pertenecen a las bibliotecas de los departamentos de Historia de América y Antropología Americana integradas en la Biblioteca de Geografía e Historia.

EL NUEVO EDIFICIO (Fig. 70)

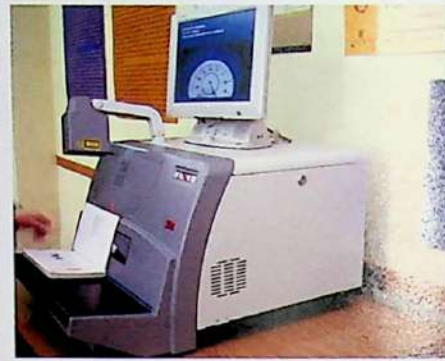
En 1987 el equipo del rector Gustavo Villapalos, consciente de las deficiencias de muchos de los edificios de la Universidad y de sus instalaciones, difícilmente compatibles con las exigencias de una enseñanza moderna, proyectó una serie de obras y mejoras en los equipamientos, con un presupuesto cercano a los 5.000 millones de pesetas. Entre estos proyectos figuraba la creación de una Biblioteca de Humanidades en el antiguo paraninfo de Filosofía B. El rector Villapalos concretó en su programa la construcción del edificio de la Biblioteca, mientras que la puesta en marcha del proyecto se debió al decano de Geografía e Historia José Estébanez Álvarez. La obra se lleva a cabo entre octubre de 1989 y noviembre de 1991. El nuevo decano Francisco José Portela Sandoval mantuvo un contacto permanente con el equipo de dirección de la biblioteca y canalizó todos los apoyos institucionales para que éste dispusiese de amplio margen de maniobra en la organización del nuevo edificio. Javier de Jorge e Isabel Miranda, subdirectora de la biblioteca, se ocuparon del planeamiento de la nueva biblioteca en estrecha relación con el arquitecto José Santos Navarro. Respecto al viejo edificio se incrementó el número de puestos de lectura, se estudió cuidadosamente la circulación interna, se diseñaron tres pisos de salas de lectura, una sala para materiales audiovisuales –mediateca– y otra para materiales cartográficos –cartoteca–, se observaron las

necesidades de investigación que las nuevas herramientas electrónicas conllevan. El traslado de los fondos bibliográficos al nuevo edificio no era tarea fácil, debido a la incorporación de nuevos fondos provenientes del depósito efectuado por los departamentos en el edificio de la Almudena y de las bibliotecas de los departamentos de América procedentes del edificio de Filosofía A. Isabel Miranda supervisó a la perfección el complicadísimo traslado.

El edificio, inaugurado el 21 de diciembre de 1992, consta de cinco plantas: la baja y el sótano dedicadas a depósito de libros y revistas, y las tres restantes a salas de lectura con dependencias anejas de sala de préstamos, sala de catálogos, cartoteca y mediateca. El edificio está provisto de climatización invierno-verano. Respecto a la iluminación, hay luz natural y artificial en mesas de lectura, despachos y zonas de paso. Para la circulación existen dos ascensores de uso público, uno de uso interno y dos ascensores montalibros. Se dispone asimismo de sistema de alarma y detección de incendios. Para la protección de bienes muebles, inmuebles y personas tiene acristalamiento en planta baja tipo antimotín, dos sistemas antihurto de libros en los dos accesos de la biblioteca, servicio de vigilancia de la Universidad veinticuatro horas y sistema de alarma conectado a la central de alarmas. Respecto a las conexiones informáticas, el edificio está conectado a la red de datos de la Universidad Complutense; existe un dominio propio para la mediateca. En las salas de lectura hay dos sistemas de autopréstamo de libros.

En cuanto a los servicios que presta la biblioteca, en 1999 servía ya a unos 6.629 usuarios registrados, con un número potencial entre 18.000 y 20.000 del área, y atendía a 756 investigadores, profesores y personal de administración y servicios. Esta progresión se ha seguido desarrollando en los últimos años.

El personal de biblioteca se estructura en tres áreas: directiva, técnica y auxiliar. El equipo de dirección lo componen el director y la subdirectora, y se halla reforzado por una jefatura de sección: proceso técnico, información y referencia, y servicios al usua-



Figs. 71 y 72. Biblioteca de la Facultad de Geografía e Historia. Depósito y máquina de autopréstamo.

rio, etc.. que atienden a la biblioteca durante todo el año, en horario continuado de mañana y tarde, que se incrementa en periodos de exámenes en horas nocturnas y fines de semana.

El número de préstamos ha crecido desde los 44.136 realizados en 1992 hasta los 152.529 en 2001. El presupuesto invertido en libros y revistas ha crecido de 27.223.930 pesetas en 1993 a 49.599.622 pesetas en 2001. La biblioteca alberga unos 265.000 libros y publicaciones, de los que un gran número está en libre acceso y el resto en depósitos, dispuestos en 12.295 metros lineales de estantería. La colección de publicaciones periódicas consta de 2.946 títulos. En proceso técnico las cifras han crecido de forma similar: 276.293 registros de la Biblioteca de Geografía e Historia están incluidos en la base bibliográfica de la BUC. (Figs. 71 y 72)

Es de destacar la reciente incorporación de los fondos bibliográficos de la nueva titulación de Historia y Ciencias de la Música, con la notable colección de parti-

turas y libretos de ópera y zarzuela proveniente de los antiguos depósitos del Teatro Real. Se han estimulado las donaciones mediante el reconocimiento institucional: una placa situada en el hall atestigua el reconocimiento de la Facultad a los principales donantes de colecciones bibliográficas. También es muy reciente el incremento de fondos no librarios (10.862 fotografías aéreas, 2.447 partituras, 34.081 mapas, etc.).

En noviembre de 1998 quedaron inauguradas de manera definitiva las dependencias de la cartoteca y mediateca, y algo más tarde las de la fonoteca.

La cartoteca, nominada *Cartoteca José Estébanez Álvarez*, en memoria del profesor de Geografía y decano de la Facultad entre los años 1986 y 1990, está situada en la segunda planta de la biblioteca y conserva alrededor de 43.500 documentos cartográficos antiguos y modernos, en su mayoría de España. El fondo antiguo es limitado, pero cuenta con un representativo número de primeras ediciones de la topografía nacional española. En cuanto al fondo moderno conserva las series



Figs. 73. Cartoteca de la Facultad de Geografía e Historia.



Figs. 74. Mediateca de la Facultad de Geografía e Historia.

básicas del Instituto Geográfico Nacional, Instituto Tecnológico Geominero, Servicios Geográfico del Ejército y Ministerio de Agricultura entre otros. Tiene también las series de Ortoimágenes de España editadas por el Instituto Geográfico Nacional y gran número de fotografías aéreas, así como más de 140 mapas murales entelados, el plano parcelario de Madrid de finales del siglo xx publicado por el Instituto Geográfico y Estadístico y un ejemplar del plano de Madrid y pueblos colindantes anteriores al siglo xx de Facundo Cañadas López.

Todo el fondo de la cartoteca puede consultarse a través de *Cisne*, estando actualmente accesibles en dicho catálogo unos 2.000 registros.

Entre los servicios que la cartoteca proporciona, además del tradicional de consulta en sala, hay préstamo a domicilio de la denominada «colección de prácticas», reproducción de fondos, previa autorización, información bibliográfica y últimamente consulta de la base de datos de cartografía digital. (Fig. 73)

En cuanto a la mediateca, se encuentra ubicada en la segunda planta y presta servicios de acceso a Internet, consulta a bases de datos, visualización de cintas de video y DVD (películas y documentales), consulta de CD's interactivos, etc. Cuenta con un fondo de materiales especiales no librarios como documentales en video, películas, microformas, etc. (Fig. 74)

Al acceder a la Dirección de la Biblioteca de la Universidad, Francisco Javier de Jorge García-Reyes (1 de diciembre de 1999, siendo decana de la Facultad doña Mercedes Molina Ibáñez), le sucede en la de Geografía e Historia, Isabel Carreira Delgado, que había desempeñado hasta entonces el puesto de subdirectora.

En esta nueva etapa es de señalar que en el año 2001 la Biblioteca de Geografía e Historia pasa a ser biblioteca coordinadora del área de Humanidades, según la Relación de Puestos de Trabajo de la Universidad Complutense de ese año.

También se inaugura oficialmente la fonoteca, situada en la planta primera de la biblioteca. Su

Fig. 75. Manuel García Morente.



finalidad es ser un servicio de apoyo al estudio, investigación y docencia en la licenciatura de Historia y Ciencias de la Música, así como dar servicio a todos los miembros de la comunidad complutense, facilitando el acceso a los documentos sonoros, especialmente CD's, que pueden utilizarse junto al resto del material musical (partituras, libretos, etc.) de la biblioteca. Actualmente cuenta con seis cabinas de audio. Presta servicios de audición de CD's y cassetes, así como de préstamo de estos materiales.

El fondo de la fonoteca puede consultarse a través del catálogo en línea de la Biblioteca Complutense en el puesto de OPAC de la propia fonoteca o bien en las salas de lectura.

El futuro viene marcado por la próxima construcción de los nuevos edificios de las Bibliotecas de Filología y Derecho, cercanos al de la de Geografía e Historia, con lo que se formará un importante eje científico y cultural, constituido por tres de las bibliotecas más importantes de la Biblioteca Complutense.

3.4. LA BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA

Manuel Oliva Hernández

LA ACTUAL BIBLIOTECA DE FILOSOFÍA Y SUS ORIGENES²⁷

En la historia de la Universidad Complutense los estudios filosóficos siempre han tenido un lugar preeminente²⁸. Tal vez el momento culminante acaezca hacia el año 1933, cuando la Sección de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras, perteneciente a la entonces llamada Universidad de Madrid, era reconocida como una de las instituciones europeas más prestigiosas en su materia. Entre sus profesores figuraban José Ortega y Gasset, Manuel García Morente, Xavier Zubiri, José Gaos, Julián Besterio, María Zambrano, componentes de lo que después se denominó Escuela de Madrid. (Fig. 75)

Indudablemente la importancia de estos estudios dejaron huella en la formación de las bibliotecas correspondientes a sus áreas²⁹. Y en algunos momentos